



Instituto de
Relaciones
Internacionales



seguridadydefensa@iri.edu.ar

Presentación

Coordinadores: **Ángel Tello**
Juan Alberto Rial

Secretaria: **Verónica Marchioni**

Miembros: **Mariano Bartolomé**
Carolina Sampó
Gabriel Tudda
Verónica Marchioni
Mariano Corbino
Sebastián Do Rosario
Candela Zaffiro Tacchetti
Gonzalo Salimena

Panorama de la Seguridad Internacional y la Defensa

Durante 2018 y parte de 2019 podemos observar una creciente e inquietante escalada en lo que a la seguridad internacional se refiere. Irak, Siria, Afganistán, Libia, el Golán, la Franja de Gaza están allí para demostrarlo. La derrota de Estado Islámico (EI) abre una luz de esperanza en una guerra que ha conmocionado al mundo por sus niveles de intolerancia y barbarie, sin embargo, informes de inteligencia señalan que yihadistas de EI se han desplazado hacia el Sahel en África, además de aquéllos que, provenientes de países de Europa o de América del Norte han retornado clandestinamente a su lugar de origen. Ello nos ubica una vez más ante la triste realidad de la inobservancia recurrente o bien directamente la negación, de los principios que dieron nacimiento a la Organización de las Naciones Unidas en 1945. Nuevos sistemas de armas con capacidades letales inéditas, desplazamientos masivos de población y el incremento de acciones por parte de grupos armados que atacan a poblaciones indefensas, cometiendo toda clase de crímenes aberrantes contra la humanidad y genocidios, configuran un panorama inquietante para el futuro de la paz mundial.

Británicos y estadounidenses intervinieron en 2003 en Irak desestabilizando esta nación árabe con los lamentables resultados de haber generado una guerra de carácter confesional entre grupos que enarbolan diferentes visiones del Islam. A esto debemos añadir la disputa creciente en Yemen entre Irán y Arabia Saudita por la hegemonía en el Golfo Pérsico. En este escenario por el que circula más del 45% del petróleo que consume el mundo, se registra una disputa creciente y peligrosa para la paz mundial entre los Estados Unidos e Irán, a quien se acusa de haber violado los acuerdos firmados 5 + 1, ignorando ¿o negando? los informes al respecto del órgano de las Naciones Unidas dedicado al control de la fabricación y posesión de armas nucleares.

El derrocamiento de Kadhafi en Libia y su ulterior asesinato ha dado lugar a un conflicto entre facciones que se halla muy lejos de solucionarse pacíficamente en este Estado petrolero, con el agravante de que sectores desplazados en esta guerra civil se han instalado en Malí, Camerún la República Centroafricana y Nigeria. Aquí debemos recordar la activa participación de Francia como miembro de la OTAN junto al Reino Unido y los Estados Unidos.

Ucrania forma parte de una pulseada hasta ahora sin perspectivas de acuerdo entre las potencias occidentales y Rusia.

Y en un “aggiornado” capítulo de la Guerra Fría, tanto EE.UU. (quien aparentemente habría dado un primer paso en este sentido, denunciado múltiples y graves violaciones) y la Federación Rusa han abandonado este año el Tratado de Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio (INF). El INF, firmado por el entonces presidente estadounidense Ronald Reagan, y el secretario general del Partido Comunista de la antigua URSS, Mijaíl Gorbachov, constituye un hito de la Guerra Fría. Fue el primer acuerdo entre las dos potencias que prohibía directamente una categoría entera de armas: los misiles de crucero de tierra con un rango de entre 500 y 5.500 kilómetros. Algunos analistas estiman, más allá de las supuestas violaciones de Rusia, que el fin último es balancear la capacidad en el sector de las armas vetadas por este tratado ante potencias no signatarias del mismo, puntualmente, la República Popular de China. Para Rusia sería de interés en virtud a que hay vecinos no signatarios del tratado que también están desarrollando misiles crucero terrestres, como Irán, la ya mencionada China, India y Pakistán.

Israel continúa con sus ataques contra la Franja de Gaza y las ocupaciones de tierras en Cisjordania, lo que como es lógico de esperar, genera respuestas violentas del lado palestino y aleja las posibilidades de un arreglo pacífico del conflicto. La adopción del judaísmo como religión oficial del Estado de Israel abre una nueva página de confrontación al dejar al 20% de la población árabe israelí en una situación de ciudadanos de segunda. El reconocimiento oficial de la ciudad de Jerusalén como capital de Israel por parte de los Estados Unidos contribuye aún más al recalentamiento de una región muy inestable.

El caso de Siria presenta algunas particularidades en tanto y en cuanto es el escenario de una guerra civil que lleva más de tres años, con un balance de muertos, desplazados y destrucciones que ponen en peligro la continuidad de esta nación como entidad soberana y territorialmente unida.

Afganistán ofrece un panorama similar a los señalados sin que la acción de la OTAN haya podido hasta ahora encontrar una solución política permanente y estable a los problemas de un país que en otros tiempos fue parte del "Gran Juego" entre la Corona Británica y el Imperio zarista. Los talibanes están a las puertas del poder esperando la salida definitiva de las tropas norteamericanas. En su momento el presidente Obama propuso la retirada paulatina de los efectivos estadounidenses de Afganistán. Una novedad interesante es la que señala negociaciones en curso entre los talibanes y los EE UU en el objetivo de facilitar la retirada de las tropas norteamericanas, al mismo tiempo que consolida la posición en Afganistán de esta formación política. Ello obedece también a dos razones: por un lado la presencia creciente de elementos de Estado Islámico en esta parte del mundo enfrentados con los talibanes y de etnias distintas, por otro, la realidad de un gobierno afgano con escasa legitimidad y que ha sido prácticamente ignorado en esta negociación.

Como viene ocurriendo desde hace tiempo, el empleo de los "drones", fuera de toda legislación y reglamentación internacional, incrementa peligrosamente las peores perversiones de la condición humana. Matar con estas armas se ha convertido en un simple juego de video.

El Océano Pacífico occidental exhibe desde hace un tiempo un escenario de roces crecientes entre la República Popular China y otros países como Japón y Vietnam a partir de reclamos de soberanía sobre las islas Diaoyu y Paracelso. En este contexto de fricciones, los Estados Unidos estacionaron de manera permanente del portaviones Ronald Reagan en Japón y el reforzaron sus posiciones militares en el Pacífico, mientras que China amplía sus bases militares a partir de la construcción de islas artificiales. En su momento resultó auspicioso el principio de acuerdo celebrado entre los presidentes norteamericano y norcoreano para el desmantelamiento de las armas nucleares de Corea del Norte. Hasta hoy sin resultados concretos, no podemos afirmar que Pyongyang cumplirá con lo acordado si no existe un gesto recíproco del lado de Washington que apunte a reducir sensiblemente la tensión en la región.

Una cuestión que preocupa es la creciente tensión que puede observarse en Hong Kong entre manifestantes que demandan reformas democráticas y las autoridades de la República Popular China. Cabe recordar que la gente salió a las calles a protestar por un polémico proyecto de ley de extradición que abriría la puerta para que ciudadanos de Hong Kong fueran juzgados por las autoridades chinas. Pero más allá de que dicho proyecto fuera suspendido, las protestas no cesaron y los reclamos se multiplicaron, abarcando demandas de naturaleza política, económica y social.

En nuestro Continente debe celebrarse la conclusión de los acuerdos de paz entre el gobierno colombiano y las FARC que, esperamos y deseamos, pongan fin a décadas de enfrentamientos. En este asunto, resulta inquietante que el Ejército de Liberación Nacional (ELN) no se haya sumado al acuerdo de paz, como que un sector minoritario de las FARC retome el camino de las armas.

Por otro lado, México, con el gobierno progresista de López Obrador continúa con su combate militar al narcotráfico, tratando de erradicar un flagelo que conmueve y afecta a toda América Latina. Para las nuevas autoridades mexicanas constituye además un desafío mayor la construcción del muro fronterizo impulsado por el presidente Trump y la contención en su territorio de miles de refugiados centroamericanos.

Brasil, con el nuevo presidente Jair Bolsonaro, anuncia una intervención mayor de las Fuerzas Armadas en el gobierno, tanto como una política más activa en materia de seguridad fronteras afuera.

Y por último, un tema que podría no parecer directamente vinculado pero que sin dudas puede tener repercusiones a futuro en materia de Seguridad Internacional, la "guerra comercial" que el presidente de EE.UU., Donald Trump, se encuentra librando con la República Popular de China, con la excusa de un

importante déficit comercial, que en el año 2018 habría alcanzado los 419.000 millones de dólares (China le vendería por más de 530.000 millones de dólares a Washington, y los EE.UU. exportaría a Beijing poco más de 110.000 millones en la misma moneda). Aranceles cruzados, devaluación del renminbi, dándole más competitividad a la economía china, no ha llevado más a que a deprimir el comercio internacional, ralentizar el crecimiento chino, y a profundizar el déficit comercial americano frente al gigante asiático (en términos porcentuales, aunque lo ha disminuido en términos absolutos porque se ha retraído el comercio entre ambos).

Pero más allá de las excusas, lo central de esta disputa es el hecho de que China haya tomado la vanguardia en tecnologías “sensibles”, lo cual podría suponer una ventaja estratégica significativa para el régimen comunista de Beijing que sería muy difícil de achicar en el futuro. Desarrollos en materia de 5g, inteligencia artificial, robótica e industria espacial. En este aspecto, es destacable como el caballo de batalla chino en las telecomunicaciones, Huawei (segundo vendedor mundial de celulares, sólo por debajo de Samsung y desplazando a Apple al tercer lugar) ha sido víctima de este conflicto. Este es un nuevo capítulo en la novela que se ha iniciado (por fijar una fecha de manera arbitraria) en 2015, cuando Beijing lanzó lanzo Made in China 2025, una política industrial que incluye el uso de subsidios, potenciación de las empresas estatales y adquisición de propiedad intelectual para alcanzar, y acabar superando, los conocimientos tecnológicos occidentales. Ese programa es, si se quiere, la manzana de la discordia sino-americana: EE UU acusaba a esa política de basarse en una discriminación a la inversión extranjera, en el robo de la propiedad intelectual y en la transferencia forzosa de tecnología. Y los halcones de Washington entienden que esta contienda, que tiene a EE.UU. a la defensiva y perdiendo posiciones, puede linquearse directamente a la Seguridad Nacional. No mañana, si no hoy mismo... Y así las cosas...

El panorama, como ha sido señalado en otras oportunidades, no es auspicioso y debemos lamentar la tendencia creciente por parte de las grandes potencias a emplear el instrumento militar para solucionar problemas políticos. Quizás el problema más serio de la situación mundial es el divorcio existente entre la posesión de grandes capacidades militares y la debilidad para emplear las mismas en escenarios asimétricos y sin perspectivas a corto plazo de soluciones políticas que satisfagan a pueblos y naciones.

Juan Alberto Rial y Ángel Tello
Coordinadores